

PARTE I

Principales tendencias de los salarios

1 Introducción

El *Informe Mundial sobre Salarios* de este año se publica en un contexto de lento incremento de los salarios promedio en las economías desarrolladas. En algunos países, este incremento ha ocurrido en circunstancias de crecimiento económico relativamente lento, mientras que en otros países se ha producido a pesar de la aceleración de la recuperación económica y la disminución de las tasas de desempleo. Entre las posibles explicaciones al tibio crecimiento de los salarios está el crecimiento lento de la producción, la intensificación de la competencia mundial, la disminución del poder de negociación de los trabajadores, así como la incapacidad de las estadísticas de desempleo para captar fielmente la holgura del mercado de trabajo y una perspectiva económica incierta que puede haber desalentado a las empresas a aumentar los salarios¹.

En economías de ingresos bajos y medios, el incremento de los salarios promedio ha sido más estable en general, pero con mucha diversidad entre países y regiones. Si bien los salarios han aumentado rápidamente en la última década en algunos países, particularmente en China, en muchos otros países los salarios promedio continúan siendo bajos e insuficientes para cubrir de forma adecuada las necesidades de los trabajadores y sus familias. En general, en economías de ingresos bajos y medios, alrededor del 50 por ciento de todos los asalariados continúa trabajando en la economía informal, ya sea en el sector informal o como trabajadores informales en el sector formal (OIT, 2018a).

La Parte I del *Informe Mundial sobre Salarios* de este año proporciona la evidencia de estas tendencias salariales, estableciendo los más recientes movimientos en los salarios mundiales y regionales, y discutiendo el contexto económico en el que se han producido, con un enfoque particular en las tendencias del crecimiento económico y la inflación de los precios. En antelación a la realización del informe de este año, se han hecho esfuerzos especiales para aumentar la representación de los países africanos en el análisis de las tendencias salariales: ello se refleja en el número considerablemente mayor de países africanos cuyos datos salariales se ven incluidos en este informe. El informe discute algunas tendencias a escala nacional y examina también en qué medida las recientes tendencias salariales en las economías desarrolladas pueden explicarse —o no— en función de los cambios en la productividad laboral.

1 Sobre el crecimiento lento de los salarios en las economías avanzadas, ver también OCDE, 2018; FMI, 2017.

2 Tendencias mundiales del salario

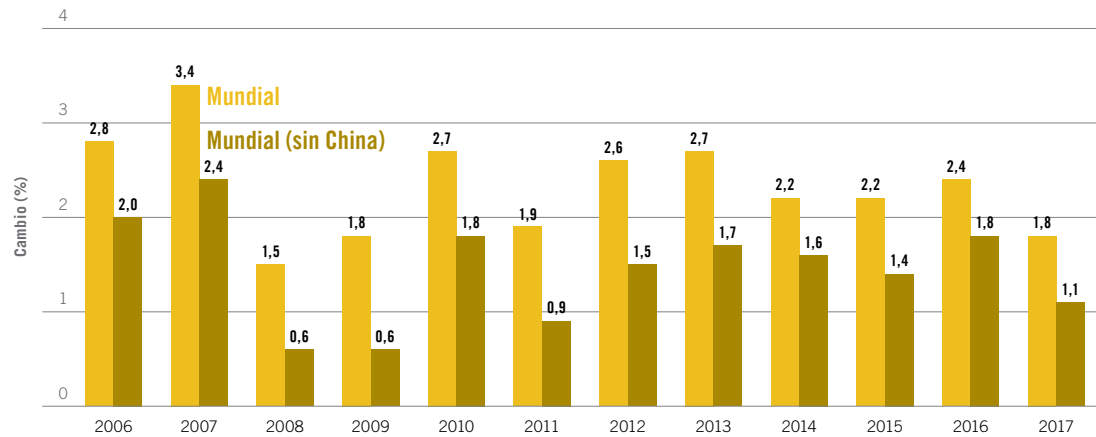
2.1 Tendencias de los salarios

Según estimaciones de la OIT, la tasa de participación de la fuerza laboral mundial promedio se sitúa en torno al 62 por ciento de la población en edad de trabajar, con aproximadamente 3,3 mil millones de personas contratadas. Entre todos aquellos que están empleados, alrededor del 54 por ciento, es decir, 1,8 mil millones, son trabajadores contratados y asalariados, lo cual representa un incremento de unos 760 millones de trabajadores contratados y asalariados en comparación con el número de hace 25 años (ILOSTAT; OIT, 2017). Para la mayoría de estos trabajadores, sus ingresos como asalariados conforman una proporción significativa del total de los ingresos de sus hogares. En promedio, la proporción de los salarios en el ingreso total de los hogares con al menos un miembro en edad de trabajar varía de alrededor de 40 por ciento en algunos países de ingresos bajos y medianos a entre 60 y 80 por ciento en economías de ingresos altos (OIT, 2016a). Por lo tanto, analizar el aumento salarial mundial y regional es fundamental para entender el incremento de los ingresos y de las condiciones de vida en todo el mundo.

¿De qué manera ha cambiado el salario real promedio en estos últimos años? El gráfico 1 muestra un aumento estimado del salario real a escala mundial incluyendo y excluyendo a China, entre 2006 y 2017, sobre la base de los datos obtenidos de 136 países. El crecimiento de los salarios reales se calcula utilizando los salarios mensuales brutos, más que los salarios por hora, cuya disponibilidad es menos frecuente, por lo que las fluctuaciones reflejan tanto los salarios por hora como el número promedio de horas trabajadas. Los salarios reales son netos de la inflación de los precios al consumidor: es decir, los salarios nominales son deflactados por un determinado índice de precios, generalmente el índice de precios al consumidor (IPC). Las estimaciones mundiales y regionales se basan en un promedio ponderado que tiene en cuenta el número total de empleados asalariados en los respectivos países, los niveles salariales y el crecimiento salarial. El Anexo I comprende la metodología completa empleada para las estimaciones y las definiciones relacionadas con el salario, mientras el Anexo II incluye datos específicos de cada país. La exclusión de China, cuya población y rápido crecimiento influye significativamente en el promedio mundial, permite una estimación que refleja mejor lo que sucede en otros países del mundo.

El gráfico 1 pone en evidencia que el crecimiento mundial de los salarios reales no solo fue menor que en el 2016, sino que registró la tasa de crecimiento más baja desde el 2008, situándose muy por detrás de los niveles alcanzados en 2006 o 2007, antes de la crisis financiera mundial. La desaceleración del crecimiento de los salarios entre 2016 y 2017 es perceptible en ambas series, incluyendo y excluyendo a China. Esa misma desaceleración puede observarse también en la estimación, que se muestra en el gráfico 2, del crecimiento del salario real en los países del G-20, que representan el 60 por ciento de los empleados asalariados de todo el mundo y juntos producen cerca de las tres cuartas partes del PIB mundial. Aunque el crecimiento de los salarios del G-20 es un tanto superior al crecimiento mundial del salario, ambas estimaciones disminuyeron considerablemente entre

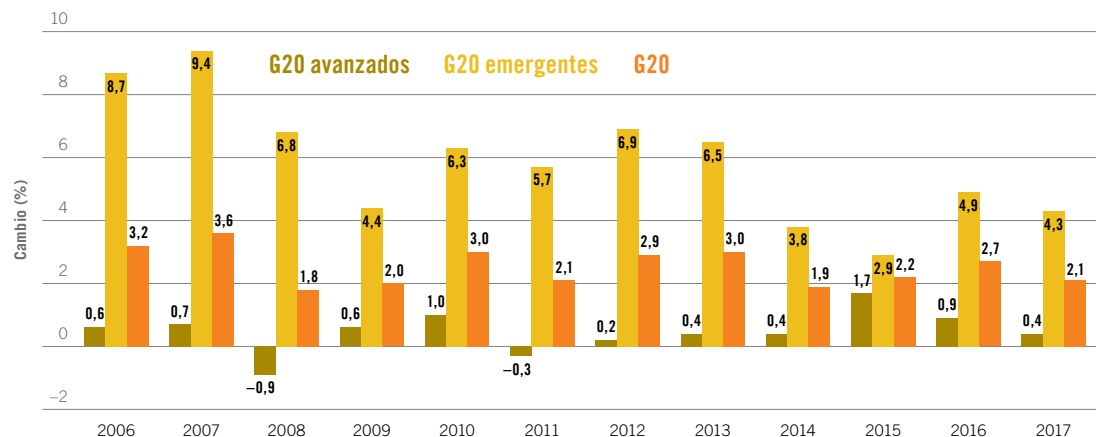
Gráfico 1 Crecimiento promedio anual del salario real mundial, 2006-17



Nota: Las cifras de 2017 son estimaciones preliminares, ya que las estimaciones nacionales aún no se encuentran disponibles para todos los países.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en fuentes nacionales oficiales que constan en la ILOSTAT y en la base de datos sobre salarios mundiales de la OIT. El conjunto de datos completo se encuentra disponible en la Base de Datos sobre Salarios Globales de la OIT y se puede descargar de forma gratuita (consulte: www.ilo.org/ilostat).

Gráfico 2 Crecimiento promedio anual del salario real en los países del G-20, 2006-17



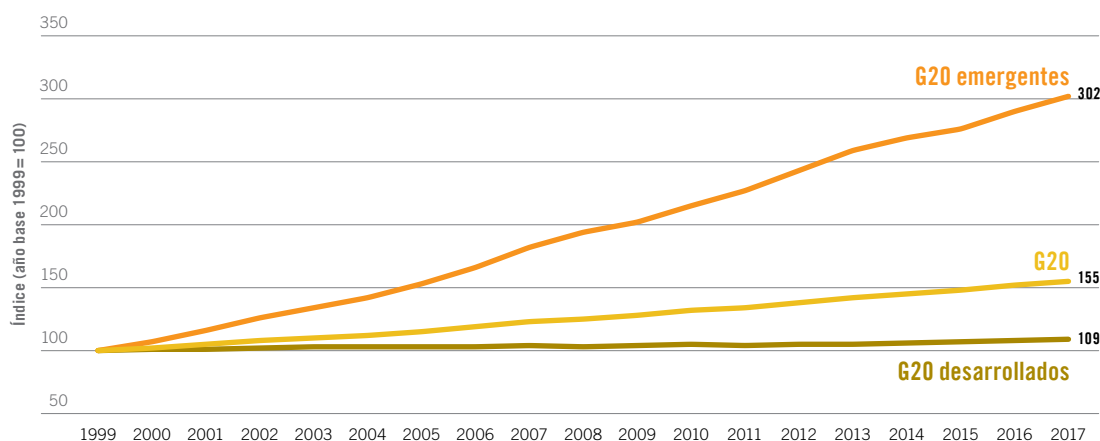
Nota: Las cifras de 2017 son estimaciones preliminares, ya que las estimaciones nacionales aún no se encuentran disponibles para todos los países.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en fuentes nacionales oficiales que constan en la ILOSTAT y en la base de datos sobre salarios mundiales de la OIT. El conjunto de datos completo se encuentra disponible en la Base de Datos sobre Salarios Globales de la OIT y se puede descargar de forma gratuita (consulte: www.ilo.org/ilostat).

2016 y 2017. El gráfico 2 también proporciona estimaciones del crecimiento de los salarios por separado para las economías avanzadas y emergentes del G-20,² con lo cual se demuestra que, durante todo el período, los salarios reales aumentaron más rápidamente en los países emergentes del G-20 que en los países avanzados

2 La división de los países del G-20 en «países avanzados del G-20» y «países emergentes del G-20» se basa en agrupaciones del FMI, en las que los «países avanzados del G-20» excluyen el conjunto de la Unión Europea.

Gráfico 3 Aumento total de los salarios reales promedio de los países del G-20, 1999-2017



Nota: Las cifras de 2017 son estimaciones preliminares, ya que las estimaciones nacionales aún no se encuentran disponibles para todos los países.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en fuentes nacionales oficiales que constan en la ILOSTAT y en la Base de Datos sobre Salarios Mundiales de la OIT (consulte: www.ilo.org/ilostat).

del G-20. Nuevamente, sin embargo, el crecimiento de los salarios en el 2017 fue más lento que en el 2016 en las economías desarrolladas y emergentes.

El gráfico 3 muestra, según nuestras estimaciones, que los salarios promedio en el G-20 crecieron un total de aproximadamente 55 por ciento entre 1999 y 2017. No obstante, este gráfico esconde grandes diferencias entre las economías emergentes del G-20, donde los salarios promedio se triplicaron, y las economías avanzadas del G-20, donde los salarios reales promedio crecieron únicamente 9 por ciento en total. A pesar del crecimiento más acelerado de los salarios, el nivel de los salarios promedio en las economías emergentes continúa siendo considerablemente más bajo que en las economías avanzadas del G-20. La conversión de los salarios promedio de todos los países del G-20 en dólares estadounidenses utilizando tipos de cambio según la paridad de poder adquisitivo (PPA) produce un salario promedio simple de aproximadamente USD 3250 mensuales en las economías avanzadas y unos USD 1550 mensuales en las economías emergentes.³

2.2 El contexto global

En el 2017 se produjo la desaceleración del crecimiento de los salarios, a pesar de existir un crecimiento económico más acelerado. El gráfico 4 muestra que el crecimiento económico mundial se aceleró en el 2017 y se espera que mejore en el 2018.⁴

3 El factor de conversión según la PPA se basa en el número de unidades de la moneda de un país que se requiere para comprar las mismas cantidades de bienes y servicios en el mercado nacional que se comprarían con USD 1 en los Estados Unidos. Este factor de conversión es para el consumo privado (es decir, gasto en consumo final de los hogares). Para la mayoría de las economías, las cifras de la PPA se extrapolan de las estimaciones de referencia del Programa de Comparación Internacional (PCI) de 2011 o se imputan mediante un modelo estadístico basado en el PCI de 2011. Para 47 países de ingreso medio-alto y alto, los factores de conversión son proporcionados por la Eurostat y la OCDE.

4 Este párrafo se basa en el Informe Anual del FMI, 2017 y 2018.

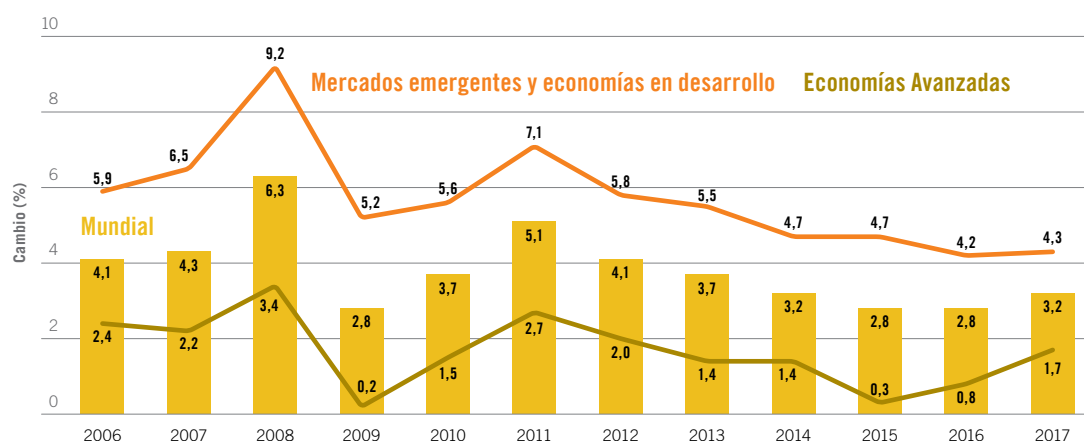
Gráfico 4 Crecimiento económico promedio anual, 2006-17 (PIB a precios constantes)



Nota: Los grupos de países son aquellos que utiliza el FMI como se describe en el Anexo de las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, octubre de 2018.

Fuente: Base de datos de las Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2018.

Gráfico 5 Inflación, 2006-17 (promedio de precios al consumidor)



Nota: Los grupos de países son aquellos que utiliza el FMI como se describe en el Anexo de las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, octubre de 2018.

Fuente: Base de datos de las Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2018.

Como puede observarse, este se aceleró tanto en las economías avanzadas como en los mercados emergentes y las economías en desarrollo. En las economías avanzadas, esta aceleración se debió principalmente a un mayor gasto en inversiones, que anteriormente había permanecido limitado desde la crisis financiera mundial de 2008-2009, y fue ayudada por un mayor crecimiento de las exportaciones. Por otro lado, el consumo privado entre las economías avanzadas no contribuyó significativamente al crecimiento del PIB real en el período 2016-2017, lo que tal vez no resulte demasiado sorprendente a la luz del bajo crecimiento salarial documentado en los gráficos 1 y 2. En los mercados emergentes y las economías en desarrollo, la aceleración del crecimiento se debió tanto a un incremento de la inversión fija como a una aceleración del consumo privado.

El gráfico 5 muestra la evolución de la inflación de los precios. Mientras que en el 2015 y 2016 los países avanzados enfrentaron la posibilidad de entrar en una espiral descendente de precios o a un período deflacionario, las tasas de inflación más recientes se incrementaron menos del 1 por ciento en el 2015 y 2016 —una cifra muy por debajo de la meta de los bancos centrales— a 1,7 por ciento en el 2017.⁵ Esta inflación, mayor en el 2017, combinada con un crecimiento del salario nominal relativamente estable, debilitó el crecimiento del salario real. Al mismo tiempo, la inflación subyacente (es decir, la inflación que excluye los precios de los alimentos y la energía) a menudo se mantuvo muy por debajo del 2 por ciento, lo cual plantea la cuestión de cómo un mayor crecimiento del salario nominal podría ayudar a alcanzar los objetivos en materia de inflación. En los mercados emergentes y en los países en desarrollo, la inflación promedio de precios experimentó un descenso continuo durante el período 2011-2017, aunque en estos países la deflación no constituye una preocupación.

En las economías de altos ingresos, el lento incremento de los salarios reales promedio en un contexto de mayor crecimiento económico es aún más sorprendente, ya que las tasas de desempleo, en general, han disminuido. La tasa de desempleo promedio desestacionalizada entre los países de la UE-28 se situó alrededor de 6,5 por ciento en abril de 2018, la tasa más baja registrada en la Unión Europea (UE) desde diciembre de 2008.⁶ En los Estados Unidos, el desempleo está cerca de su nivel más bajo desde fines de la década de 1960, cayendo a 3,8 por ciento en mayo de 2018.⁷ En general, se considera que existe una relación inversa entre las tasas de desempleo y el crecimiento de los salarios, de modo que cuando las tasas de desempleo disminuyen, el crecimiento de los salarios se acelera y, a la inversa, cuando las tasas de desempleo aumentan, el crecimiento de los salarios disminuye. En el 2016 y 2017, esta relación no parecía muy marcada.

Si bien las tasas de desempleo también disminuyeron en las economías de ingresos bajos y medianos (OIT, 2018a), la medida en que este indicador proporciona una perspectiva sólida sobre el estado del mercado de trabajo está limitada por el hecho de que muchos trabajadores simplemente no pueden permitirse permanecer desempleados y, por lo tanto, deben permanecer activos, generalmente en la economía informal. Un informe reciente de la OIT sugiere que casi el 40 por ciento de todos los asalariados y más del 60 por ciento de la población total empleada en el mundo se ganan la vida en la economía informal, con una proporción del empleo informal superior al 90 por ciento en una fracción significativa de países del África subsahariana (OIT, 2018c).

5 El Banco Central Europeo (BCE) apunta a tasas de inflación inferiores, pero cercanas, al 2 por ciento en el mediano plazo. Consulte: <https://www.ecb.europa.eu/mopo/html/index.en.html>.

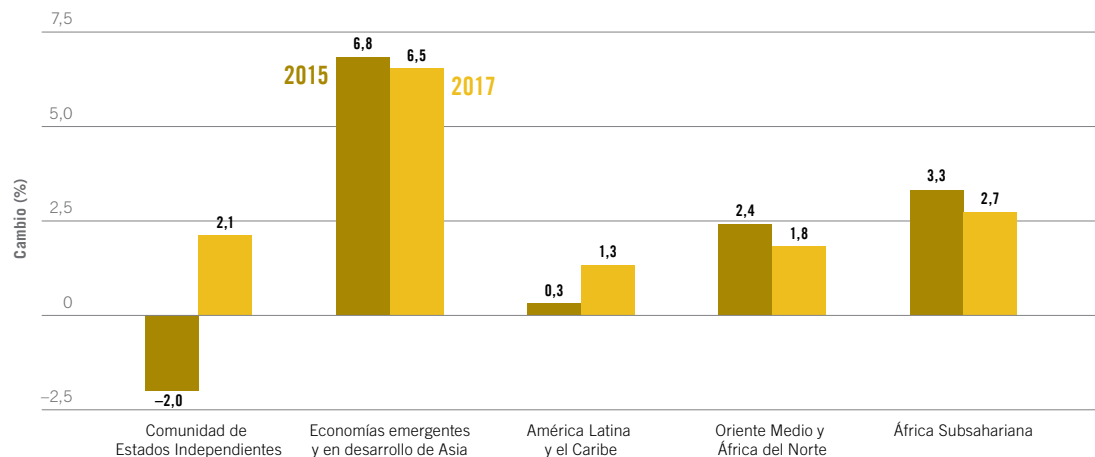
6 Datos de la Eurostat, abril de 2018.

7 Datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos.

3 Tendencias regionales del salario

Las tendencias en indicadores económicos y salarios reales varían considerablemente en función de la región. Los gráficos 6 y 7 muestran, respectivamente, las tasas de crecimiento económico y las cifras de inflación para 2015 y 2017 por región. Del gráfico 6 queda claro que el crecimiento económico continúa siendo mayor en Asia emergente y en desarrollo que en otras regiones del mundo. La inflación también varía considerablemente entre regiones. En el 2017 fue más alta en África subsahariana y en Oriente Medio y África del Norte. En el África subsahariana

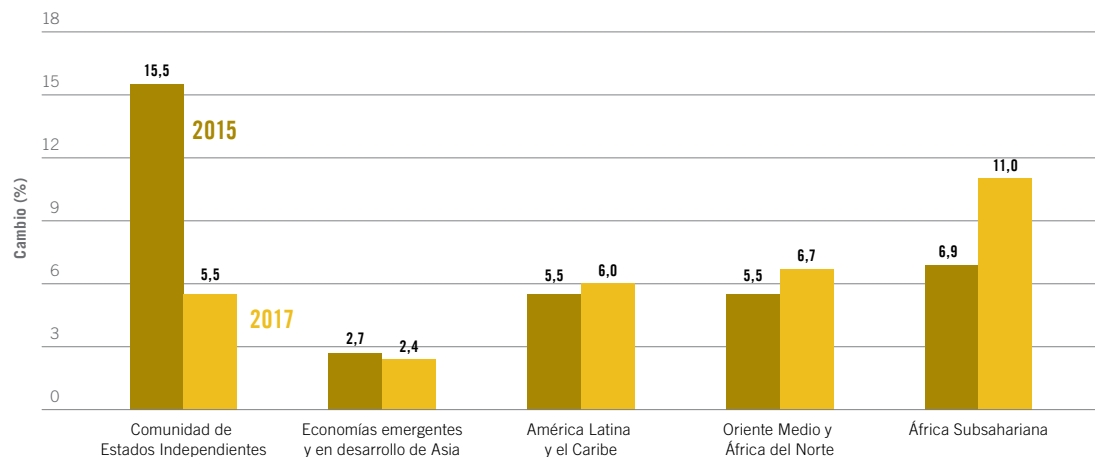
Gráfico 6 Crecimiento económico promedio anual por región, 2015 y 2017 (PIB a precios constantes)



Nota: Los grupos de países son aquellos que utiliza el FMI como se describe en el Anexo de las *Perspectivas de la Economía Mundial* del FMI, octubre de 2018.

Fuente: Base de datos de las *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2018.

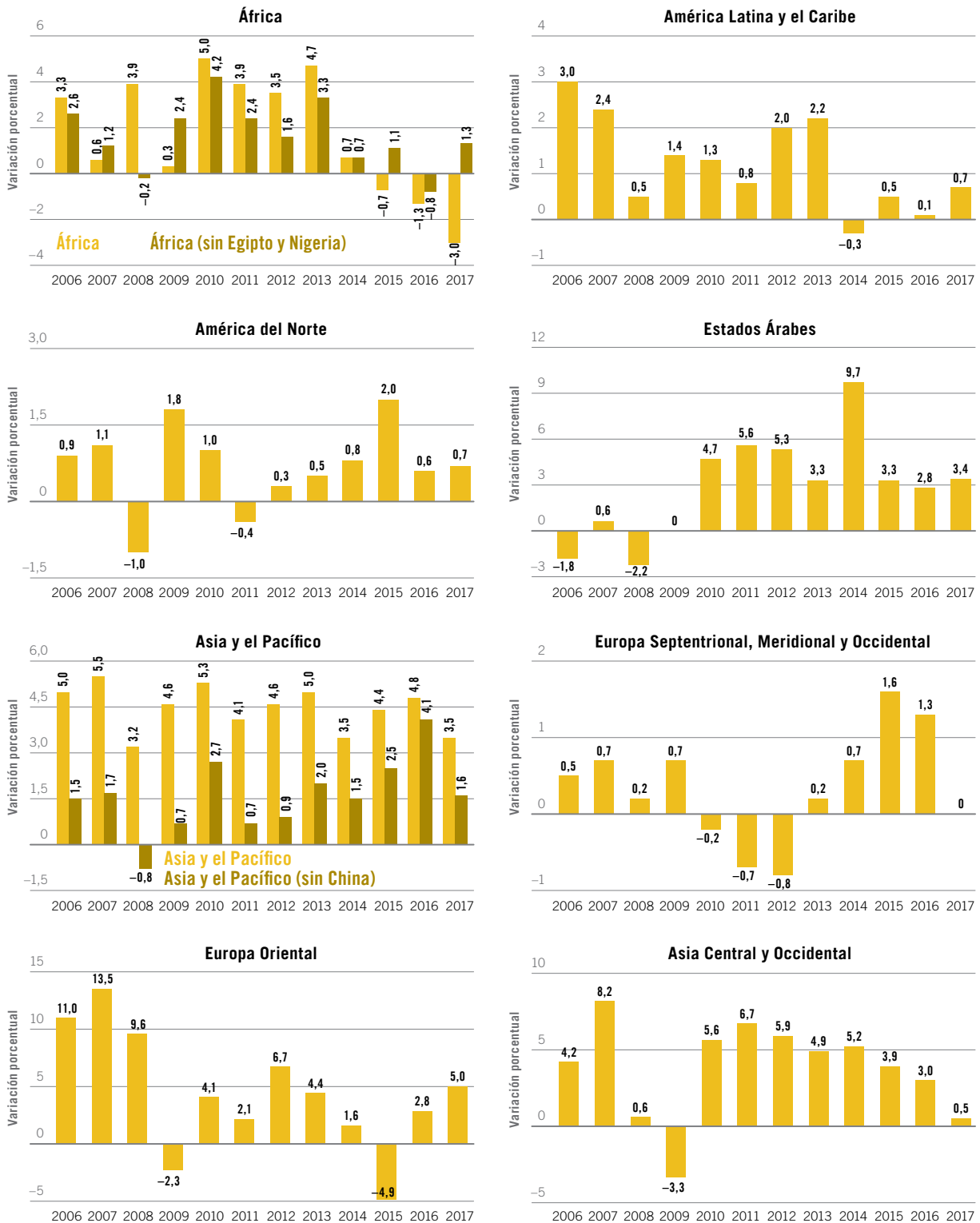
Gráfico 7 Inflación por región, 2015 y 2017 (promedio de precios al consumidor)



Nota: Los grupos de países son aquellos que utiliza el FMI como se describe en el Anexo de las *Perspectivas de la Economía Mundial* del FMI, octubre de 2018.

Fuente: Base de datos de las *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2018.

Gráfico 8 Crecimiento promedio anual del salario real por región, 2006-17 (variación porcentual)



Nota: Los datos sobre salarios regionales y específicos de cada país pueden encontrarse en el Anexo II.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en cifras oficiales.

este incremento es el resultado de una depreciación anterior del tipo de cambio (FMI, 2018). Por otro lado, una sólida apreciación del dólar estadounidense y de la moneda en muchas economías latinoamericanas ha ayudado a mantener la inflación en niveles relativamente moderados, como es el caso de Brasil que experimenta tasas de inflación históricamente bajas.

El gráfico 8 muestra que Asia y el Pacífico reflejan un crecimiento económico más acelerado que en otras regiones, de manera que los trabajadores de dichas regiones se han beneficiado del mayor crecimiento de los salarios reales de todas las regiones durante el período 2006-2017, siendo China, India, Tailandia y Vietnam los que llevan la delantera. Sin embargo, incluso aquí el crecimiento salarial en el 2017 fue menor que en el 2016, cayendo en un margen considerable de 1,3 puntos porcentuales.

En América Latina y el Caribe, el crecimiento de los salarios reales en el 2017 aumentó ligeramente en comparación con 2016, valor que sigue considerándose relativamente bajo al situarse por debajo del 1 por ciento. En México, el crecimiento del salario real continúa estando muy por debajo de su nivel en 2008 y ha seguido disminuyendo en los años previos al 2017, mientras que Brasil se ha recuperado de la disminución en el período 2015-2016.

En África, los salarios reales parecen haber disminuido en general en el año 2017. Ello se atribuye principalmente a las tasas de inflación muy altas por causa de la devaluación de la moneda en Egipto, un país de gran tamaño que ejerce una fuerte influencia sobre el promedio regional ponderado, así como por la caída de los salarios reales en Nigeria. Si no se incluye a estos dos países en la muestra, se estima que los salarios reales en África han aumentado de forma moderada en el 2017.

En Asia Central y Occidental, el crecimiento de los salarios ha continuado con la disminución gradual que comenzó en el 2011, desde que cayó en más de 6 puntos porcentuales a menos del 1 por ciento en el 2017. Entre estas economías encontramos a Turquía, donde el crecimiento del salario real disminuyó gradualmente entre 2015 y 2017 a pesar de una aceleración en el crecimiento económico.

En Europa oriental, el aumento de la demanda en las economías vecinas, junto con un mercado de trabajo más reducido (las tasas de desempleo en la República Checa, Polonia y Rumania están todas por debajo del promedio europeo), contribuyeron al aumento observado del crecimiento del salario real alcanzando cifras positivas en el 2016 y 2017.

En el norte, el sur y el oeste de Europa, el crecimiento de los salarios superó el 1 por ciento en el 2015 y 2016, pero se redujo a casi cero en el 2017 debido al menor crecimiento de los salarios en países grandes como Francia y Alemania, y a la disminución de los salarios reales en Italia y España.

En América del Norte (Canadá y Estados Unidos), el crecimiento de los salarios disminuyó de un promedio de 2 por ciento en el 2015 a menos de 1 por ciento en el 2016 y 2017.

Las estimaciones que se muestran en el gráfico 8 para los Estados Árabes son únicamente una tentativa, debido a las graves limitaciones de datos en la región.

Recuadro 1 Estadísticas de salario en África

En el *Informe Mundial sobre Salarios 2016/17* se incluyó datos sobre los salarios promedio de solo 14 de un total de 54 países africanos. Para el *Informe Mundial sobre Salarios* de este año, se ha realizado un gran esfuerzo para recopilar más y mejores datos sobre los salarios y el crecimiento salarial de las economías de África. En este continente se realizaron dos talleres regionales sobre estadísticas salariales. El primero se celebró en El Cairo, Egipto, en diciembre de 2017, y se centró en una selección de países de África oriental, en concreto: Etiopía, Madagascar, Malawi y Uganda, así como Egipto. El segundo taller tuvo lugar en Abidjan, Costa de Marfil, en abril de 2018, y reunió datos de varios países de África occidental, particularmente: Benín, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Nigeria y Senegal.

Los talleres ayudaron a incrementar la representación de África en el *Informe Mundial sobre Salarios* de este año. Se recopilaron datos sobre salarios nominales de 28 países y sobre salarios reales de 24 países. Como resultado de estos esfuerzos, el 84 por ciento de los empleados en África están comprendidos en esta edición del *Informe Mundial sobre Salarios*, que representa aproximadamente el 91 por ciento del total de la masa salarial del continente —aunque cabe señalar que no todos estos países producen datos sobre salarios cada año.

Los datos sobre salarios en el África subsahariana generalmente se recopilan a través de registros administrativos, tales como formularios de seguridad social y cuentas únicas de tesorería, así como a través de censos y encuestas de hogares (encuestas de población activa, estudios de medición del nivel de vida, etc.), ya que en la mayoría de los países no existe una encuesta única sobre salarios. La extracción de datos relacionados con el salario en este tipo de fuentes puede ser un desafío. Los registros administrativos plantean algunas dificultades, ya que generalmente están estructurados para fines administrativos en lugar de estadísticos y, por lo tanto, no siempre están divididos por sexo; de manera similar, la cobertura de la población objetivo generalmente se define por procedimientos legales y/o administrativos. Otra observación común a este respecto es la dificultad para distinguir diferentes conceptos relacionados con el trabajo, en particular, conceptos de ingresos. De hecho, algunos conjuntos de datos únicamente proporcionan información sobre el ingreso disponible total, sin información adicional sobre la naturaleza del ingreso recibido.

Finalmente, cabe señalar que los empleados asalariados en África representan solo una proporción limitada de la población activa en estos países. En Benín, por ejemplo, solo el 11,5 por ciento de los hombres empleados y solo el 3,7 por ciento de las mujeres empleadas fueron asalariados en el año 2010. En Uganda, según la Encuesta Nacional de Hogares 2016/17, los empleados asalariados representaban alrededor del 23 por ciento del total de la población empleada. La encuesta de población activa de Etiopía muestra que los empleados asalariados representan solo el 10 por ciento de la población activa en el 2013, mientras que los «trabajadores familiares no asalariados» y los «trabajadores independientes» representan la mayor proporción de la fuerza laboral registrada en el país. En Camerún, la proporción de empleados asalariados en la población activa aumentó de 12 por ciento en 2005 a cerca del 20 por ciento de la población activa en el 2010, mientras que en Madagascar la proporción de empleados asalariados disminuyó del 11 por ciento en el 2012 al 9,5 por ciento en el 2015.

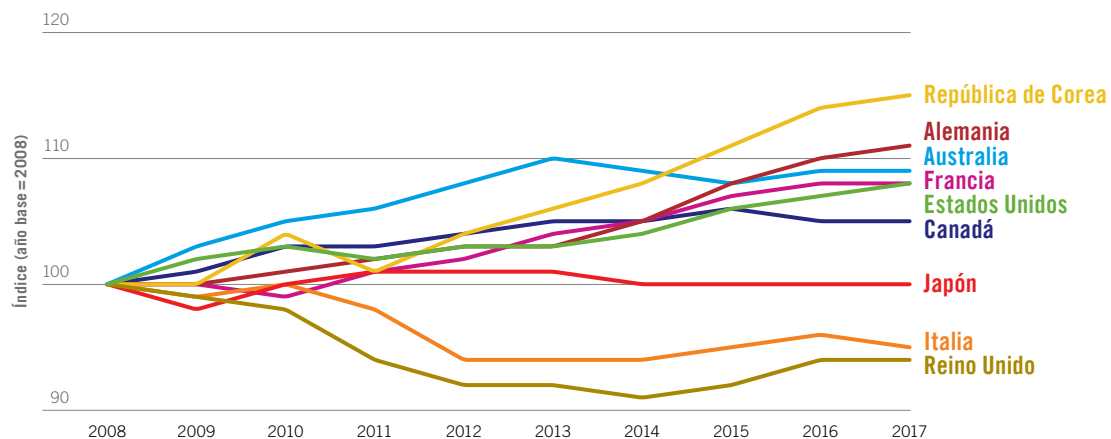
4 Índices de salarios en los últimos diez años

Desde una perspectiva a más largo plazo, los gráficos 9 y 10 muestran los índices de salarios reales durante el período 2008-2017 en países avanzados y emergentes seleccionados del G-20, respectivamente.

Entre las economías avanzadas existen dos grupos distintos: aquellos que han experimentado tasas de crecimiento positivas y aquellos en los que el crecimiento de los salarios reales ha disminuido o se ha mantenido cerca de cero (Ver el gráfico 9). El primer grupo está liderado por la República de Corea, donde el crecimiento salarial se ha incrementado más rápidamente, en un total de 15 por ciento durante el período 2008-2017. Le sigue Alemania en segundo lugar, que comenzó el período con un crecimiento casi nulo de los salarios en 2008 y 2009, y un crecimiento salarial moderado en el período 2010-2013; a partir de entonces, el crecimiento de los salarios en Alemania se aceleró, lo que llevó a un aumento del 11 por ciento en los salarios reales durante todo el período 2008-17. Australia, Estados Unidos, Francia y Canadá son los otros países avanzados del G20 que han experimentado un crecimiento positivo de los salarios en el período anterior a 2017, aunque con resultados generales más modestos —que van del 5 al 9 por ciento durante el período— en comparación con la República de Corea y Alemania.

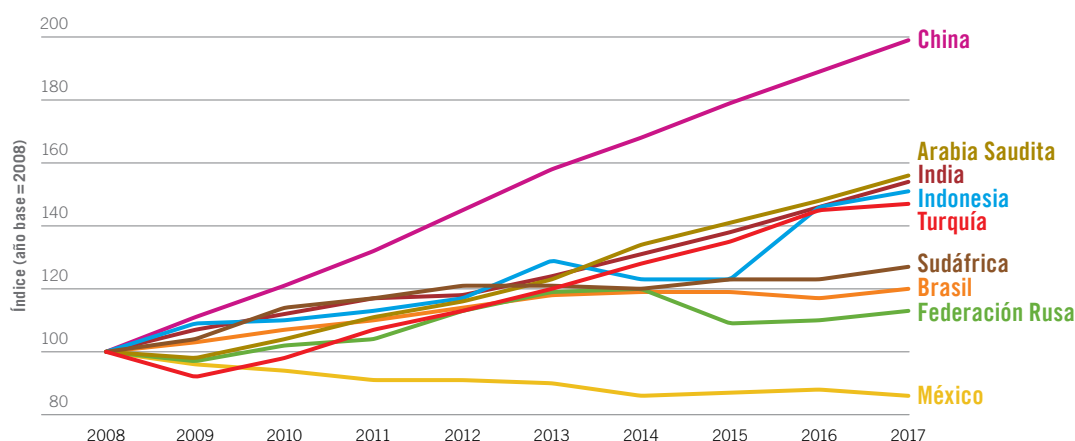
Italia y el Reino Unido han sufrido pérdidas de aproximadamente 5 por ciento en el crecimiento del salario real durante el período 2008-17. En el caso de Italia, el retorno al crecimiento positivo de los salarios desde 2014 se detuvo en el 2017, cuando los salarios reales volvieron a disminuir, mientras que en el Reino Unido, después de un período de recuperación de dos años entre 2014 y 2016, el crecimiento de los salarios parece haberse mantenido constante desde 2016. En Japón, el crecimiento general de los salarios durante el período 2008-17 ha sido próximo a cero.

Gráfico 9 Índice promedio de los salarios reales en países avanzados del G-20, 2008-17



Fuente: Estimaciones de la OIT.

Gráfico 10 Índice promedio de los salarios reales en países emergentes del G-20, 2008-17



Fuente: Estimaciones de la OIT.

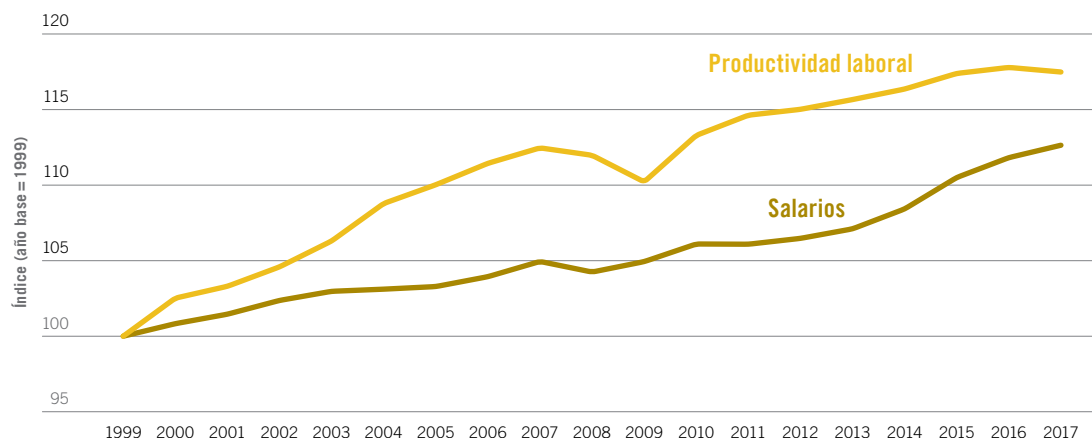
El gráfico 10, que complementa el gráfico 9 al observar las economías emergentes del G-20, muestra la marcada y continua trayectoria creciente de China, donde los salarios reales promedio casi se duplicaron entre 2008 y 2017. De hecho, todos los países emergentes del G-20, excepto México, experimentaron un crecimiento considerablemente satisfactorio en los salarios reales promedio durante este período. El crecimiento de los salarios continúa en Arabia Saudita, India e Indonesia, mientras que en Turquía disminuyó alrededor del 1 por ciento en el 2017. Sudáfrica y Brasil experimentaron un crecimiento positivo de los salarios a partir de 2016, luego de una fase de crecimiento cercana a cero durante el período 2012-2016, con un crecimiento negativo en Brasil durante 2015-2016. La Federación Rusa sufrió una caída significativa en el crecimiento de los salarios en el 2015, nuevamente debido a la caída en los precios del petróleo, pero desde entonces se ha recuperado con un crecimiento moderado, pero ciertamente positivo, de los salarios.

5 Salarios y productividad en las economías de ingresos altos

Habida cuenta de la recuperación del crecimiento del producto interno bruto (PIB) en el 2017 y de la reducción progresiva de las tasas de desempleo, el crecimiento lento de los salarios en las economías de ingresos altos constituye una suerte de enigma que ha sido objeto de intensos debates. Se han considerado y debatido diversos factores contribuyentes posibles, inclusive el lento crecimiento de la productividad.⁸

El gráfico 11 muestra las tendencias de los salarios reales promedio y la productividad laboral en 52 países de ingresos altos entre 1999 y 2017.⁹ La productividad laboral se mide como el PIB por trabajador; tanto el índice de salario real como el índice de productividad real se calculan como promedios ponderados (de modo que los grandes países influyen en la cifra más que los países más pequeños) y se muestran en relación al año base de 1999. En general, vemos que la productividad laboral ha aumentado más rápidamente que los salarios reales. En el período 2014-2015, la brecha entre las dos tendencias se redujo debido a un ligero aumento de los salarios por encima del crecimiento relativamente más débil en la productividad laboral. Desde entonces, el crecimiento de la productividad laboral ha disminuido ligeramente, mientras que ha habido un pequeño aumento en los salarios. Estos cambios muy modestos en las dos tendencias, pero en direcciones opuestas, redujeron la brecha entre las dos líneas en aproximadamente un 2 por ciento entre 2015 y 2017. En términos generales, la disociación entre salarios y productividad laboral explica por qué, en muchos países, la participación del factor

Gráfico 11 Tendencias de los salarios reales promedio y la productividad laboral en los países de ingreso alto, 1999-2017

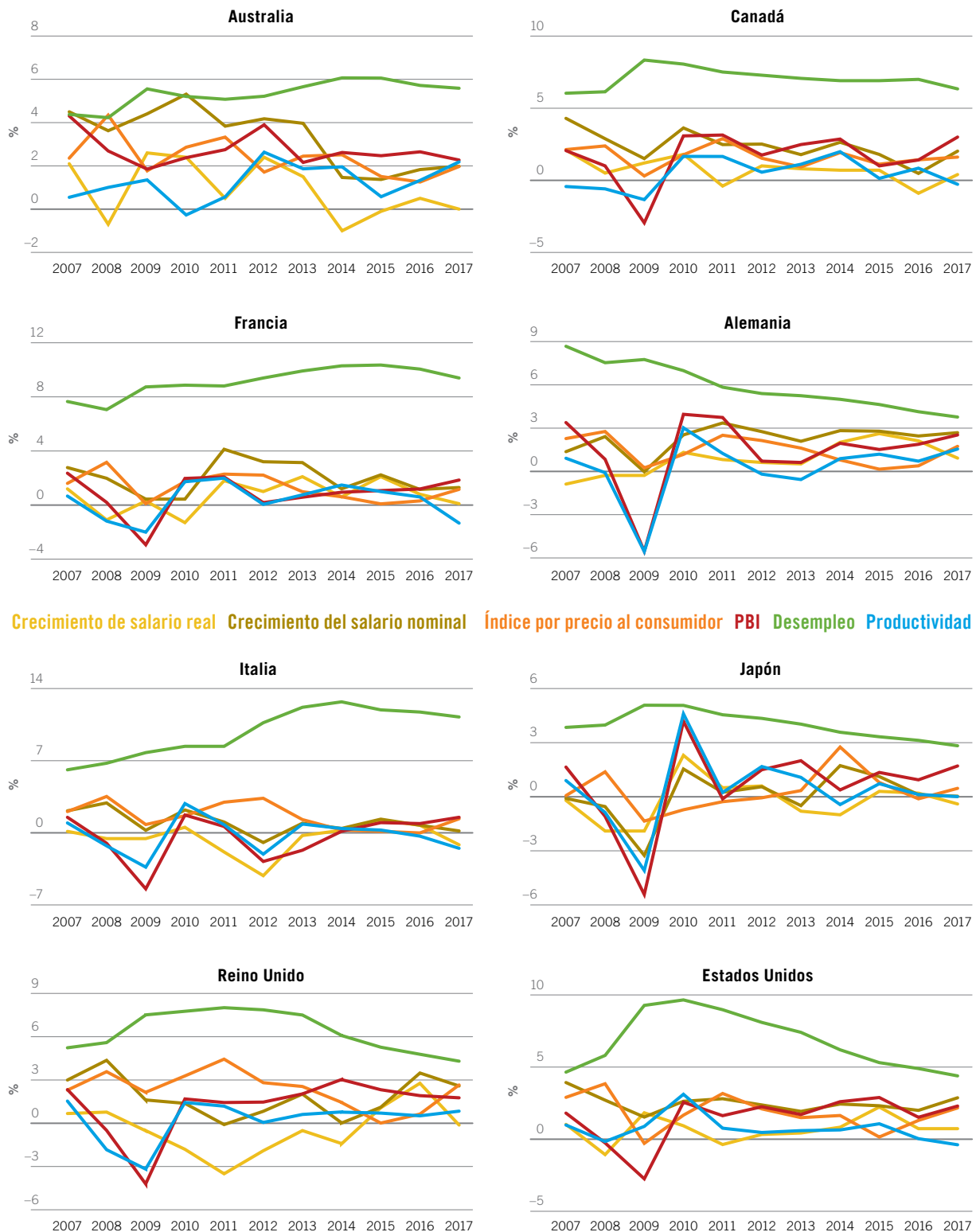


Fuente: Estimaciones de la OIT.

8 Ver el Informe Anual del FMI, 2017, Capítulo 2, «Dinámicas recientes de los salarios en las economías avanzadas: Factores y consecuencias».

9 Consulte el Anexo III, cuadro A3, «Agrupaciones de países y territorios por nivel de ingreso».

Gráfico 12 Indicadores clave: cambio interanual en países de ingresos altos seleccionados, 2007-17



Fuente: Cálculos de la OIT.

trabajo (el porcentaje del PIB correspondiente a la remuneración del trabajo) sigue estando considerablemente por debajo de los valores registrados a principios del decenio de 1990.

Si bien la desaceleración de la productividad laboral puede explicar en parte el lento crecimiento de los salarios en las economías de ingresos altos, es poco probable que ofrezca una justificación exhaustiva. Otras explicaciones propuestas en la bibliografía incluyen la posibilidad de que las cifras de desempleo no capturen con precisión la inactividad en el mercado de trabajo, una perspectiva económica incierta que puede haber impedido a las empresas aumentar los costos salariales, y la disminución del poder de negociación de los trabajadores debido a la adopción de las nuevas tecnologías, la intensificación de la competencia mundial, el número creciente de empleos a tiempo parcial, las formas de empleo cada vez más diversas y la disminución de la densidad sindical y la cobertura de la negociación colectiva. Otras posibles explicaciones incluyen un cambio hacia industrias más intensivas en capital, o una mayor intensidad de capital dentro de las industrias.

Al echar un vistazo a los países individuales considerados en el gráfico 12, podemos observar que el patrón de «disminución del desempleo con salarios fijos» es particularmente pronunciado en Alemania y Estados Unidos —dos países donde las tasas de desempleo se han reducido gradualmente durante los últimos siete a ocho años, pero donde la tasa de crecimiento de los salarios nominales se ha mantenido relativamente constante, fluctuando entre 2 y 3 por ciento por año. Los cambios que se producen interanualmente en el crecimiento del salario real en esos dos países parecen haber sido determinados más por las fluctuaciones en el nivel de los precios al consumidor que por los cambios en el crecimiento de los salarios nominales. Una versión más tenue de este patrón de «disminución del desempleo con salarios fijos» se puede observar también en los últimos años en Francia, Japón y el Reino Unido.

6 Desigualdad salarial

Hasta este punto, el informe ha descrito la evolución de los salarios promedio y cómo esta puede relacionarse con la evolución de la productividad laboral. Sin embargo, como se señaló en ediciones anteriores del *Informe Mundial sobre Salarios* (OIT, 2014 y 2016a), los salarios promedio actuales, o las tendencias de los salarios promedio, no brindan información sobre los niveles de desigualdad salarial. El gráfico 13 muestra la desigualdad en los salarios, representada por el coeficiente de Gini, la cual se determina con base en los datos de encuestas sobre salarios realizadas en 64 países que, en conjunto, reflejan la distribución salarial de aproximadamente el 75 por ciento de los empleados asalariados del mundo. El gráfico ilustra la desigualdad salarial mediante la comparación entre países con un nivel similar de desarrollo económico. El coeficiente de Gini resume la distribución relativa de los salarios en la población, cuyo resultado señala que los valores más bajos (más cercanos a cero) indican niveles más bajos de desigualdad salarial, y los valores más altos (más cercanos a 100) indican niveles más altos de desigualdad salarial.

El gráfico 13 muestra que la desigualdad salarial varía significativamente dentro de los cuatro grupos de países y entre ellos. Los países con los niveles más bajos de desigualdad salarial se encuentran en el grupo de altos ingresos, mientras que los países con los niveles más altos de desigualdad salarial se encuentran en los grupos de ingresos bajos y medios. También existen algunas variaciones dentro de las agrupaciones: entre los países de ingresos altos, el coeficiente de Gini varía desde un mínimo de 19,5 para Suecia hasta un máximo de 38,7 para Chile. Entre los países de bajos ingresos, la República Unida de Tanzania tiene un coeficiente de Gini de 53,6, mientras que Sudáfrica —clasificada como ingreso medio-alto— tiene un coeficiente de Gini de 63,9. Según estas estimaciones, Sudáfrica, Namibia, la República Unida de Tanzania y Malawi son los países con los niveles más altos de desigualdad salarial entre los 64 países considerados.

Gráfico 13 Estimaciones de Gini de desigualdad salarial en 64 países (salarios por hora)

